

EL TRABAJO SOCIAL EN EL FÚTBOL DE FORMACIÓN. LA INTERVENCIÓN CON NIÑOS Y ADOLESCENTES DEPORTISTAS.

Por Diego Emanuel Tobio, Lic. en Trabajo Social y Especialista en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario. Integrante del Dpto. Social del Club Atlético Independiente.

E-mail: diegotobio@hotmail.com

Lo social y el paradigma de la complejidad

Es importante aportar una noción general de qué implica *pensar* “lo social” en el mundo del fútbol infanto-juvenil. Desde los marcos conceptuales de la profesión, el Trabajo Social busca **comprender el entramado social complejo de las realidades de los niños y adolescentes**. Es decir, al momento de realizar un diagnóstico contemplar las múltiples dimensiones de las situaciones problemáticas que se presentan en el ejercicio profesional en el campo del fútbol de formación.

Denise Najmanovich (2004) sostiene que estamos viviendo una temporalidad agitada y múltiple, se hace imprescindible aprender a navegar o “surfear” sobre las “olas de los tiempos” en que nos ha tocado vivir. Esas “olas” que menciona la autora irrumpen y ponen en crisis a lo aparentemente establecido, abonando un campo repleto de incertidumbre.

El paradigma de la complejidad propone un nuevo método (camino) fundado en el diálogo de los saberes (transdisciplinariedad) necesario y pertinente para comprender las realidades siempre complejas, multidimensionales, sistémicas, polifónicas, contextuales, caóticas, emergentes, rizomáticas y no-lineales (Fernández, 2000).

La perspectiva compleja, se contrapone con el pensamiento lineal y simplista de lo aparente. En esa dirección, es frecuente oír de los coordinadores, directores técnicos, ayudantes y preparadores físicos frases tales como “*faltó a entrenar porque hoy hacemos preparación física*”; “*llega tarde porque no es*

responsable”; “no vino a jugar porque es suplente”; “lo expulsan porque es calentón”; “repitió en la escuela porque es haragán”. Como se puede observar, impera en los discursos una visión culpabilizadora del sujeto.

Este pensamiento monofónico entra en crisis cuando los actores involucrados se encuentran con situaciones problemáticas “inesperadas”, ya sea porque algún niño/adolescente lo pudo comunicar con palabras (las menos) o porque “detectan” una alteración alarmante en el comportamiento o desempeño de las actividades planificadas. Recién ante estos escenarios son interpelados por la realidad social compleja.

La intervención situada

Lo cierto es que, en el mejor de los casos, los entrenadores comparten con los jugadores tres horas por día, es decir apenas el 12,5% del día. Por lo tanto, la mayor cantidad del tiempo de las vidas de los niños y adolescentes transcurre en un contexto social que, mayoritariamente, desconocen.

El desafío desde Trabajo Social es brindar elementos para **contextualizar al sujeto** niño/adolescente, considerando su hábitat donde se desarrolla, el entorno familiar (historicidad, composición, roles, reproducción material), los modos de relacionarse socialmente, la cultura de origen, la comunidad y el barrio de pertenencia (infraestructura, servicios básicos, legalidad de tierras), las instituciones con las que interacciona (escuela, clubes, organismo públicos, entre otras), el acceso a los derechos (alimentación, salud, educación, recreación).

Situar las problemáticas con niños y adolescentes permite planificar estratégicamente líneas de acción que tengan como objetivos garantizar los derechos consagrados en la Ley 26.061 de “Protección integral de los derechos de niñas, niños y adolescentes”, por un lado, y mediar creativamente en la resolución de los conflictos que obstaculizan el desarrollo pleno del deportista.

Integralidad e interdisciplina, conceptos claves

Las desigualdades sociales, profundizadas por la pandemia actual producto del Covid-19, configuran escenarios complejos, repletos de incertidumbre y turbulencia. Como ya se dijo, tenemos el gran desafío de contextualizar los problemas que, a priori, aparentan similares.

Ahora bien, ¿qué implica pensar los procesos formativos desde una perspectiva integral? Entendemos que la preparación física, técnica, táctica y estratégica debe ser acompañada de una mirada holística, totalizadora. Partimos de la premisa de que cada niño/adolescente es único e irrepetible, determinado por múltiples dimensiones (historia y entorno familiar, condición socio-económica y habitacional, hábitos y prácticas culturales, representaciones simbólicas, formas de vincularse y relacionarse socialmente, características del contexto barrial y grupos de pertenencia, accesibilidad al sistema sanitario, educativo y recreativo, entre otras).

De este modo, la integralidad en el abordaje nos exige contemplar cada particularidad y, para ello, necesitamos de la mayor cantidad de información posible de cada niño y adolescente. Los entrenadores, ayudantes y preparadores físicos tienen el contacto asiduo. Una fuente útil para obtener parte de esos datos es propiciar en la labor cotidiana de entrenamiento un espacio de escucha activa con el jugador, donde predomine la comprensión del relato, evitando culpabilizar. De ser necesario, será el/la trabajador/a social quien se encargue de coordinar una entrevista en contexto domiciliario para realizar un diagnóstico socio-económico familiar.

En resumen, la posibilidad de construir respuestas con equipos interdisciplinarios puede reducir o minimizar la frustración, tanto de los formadores como de los jugadores. En esta línea, es importante resaltar que las trayectorias menos traumáticas reducen la saturación -incluso el abandono- de la práctica deportiva.

El universo de las pensiones de fútbol

La Superliga Profesional del Fútbol Argentino, perteneciente a la Asociación Fútbol Argentino (AFA), presentó un informe¹ sobre **el universo de las pensiones de fútbol de las instituciones deportivas de Primera División**.

Según el documento, en Argentina están en funcionamiento 24 pensiones (sin contemplar los equipos de Primera B Nacional, Primera B, Primera C y Primera D), donde reside un total de 1.014 niños y adolescentes: 939 son jóvenes de divisiones juveniles (categorías 1997-2005) y 75 niños de divisiones infantiles (categorías 2006-2009).

El relevamiento, realizado entre abril y noviembre de 2019, evidencia que cada club define su propio sistema organizativo de cuidado en función de las expectativas y posibilidades económicas. Lo dicho visibiliza la ausencia de una reglamentación general que vele por los derechos consagrados de los niños y adolescentes.

Por otro lado, el informe citado no profundiza sobre las metodologías de intervención, aunque aporta datos sobre la conformación de los equipos de trabajo. Del total, 15 instituciones cuentan con uno o más psicólogos/as y **apenas 6 disponen de trabajadores/as sociales**. Esto abona la hipótesis de que es un campo de intervención poco explorado por el colectivo profesional.

De todos modos, se desprenden algunos indicadores alarmantes, entre ellos que “una pensión tiene dos baños, dos inodoros y una ducha para 22 jóvenes”; “algunos jóvenes, a la hora de alimentarse, tienen que atravesar tribunas, canchas de otros deportes o largos tramos a la intemperie hasta llegar a destino. Los jugadores lesionados, también se trasladan de esta manera, muchas veces con muletas o botas”.

¹ El informe se titula “*Pensiones de clubes pertenecientes a Superliga Argentina de Fútbol – año 2019*”. El mismo fue publicado en abril del 2020.

Algunas reflexiones finales

Esta aproximación al campo de intervención que representa el fútbol formativo pretende convocar al colectivo profesional a la reflexión sobre la escasa participación de Trabajo Social. Por otro lado, presentar elementos mínimos para pensar la construcción de un modelo de intervención pensado desde una perspectiva integral, es decir **garantizando el desarrollo intelectual, personal y social de los niños y adolescentes deportistas de las divisiones inferiores.**

Bibliografía

- Fernández, J. (2000). *Paradigma de la complejidad como ideal de racionalidad transclásico*. Revista Pequeño, Vol. 1, N°1, pp. 27-37.
- Najmnovich, D., (2004). *Interdisciplina y nuevos paradigmas. La ciencia en el fin de siglo* paper, Buenos Aires.